
ECUADOR

DEBATE

QUITO - ECUADOR

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparecerá tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 100</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.*

BIBLIOTECA



INDICE

PRESENTACION	5
Francisco Rhon Dávila	
ANALISIS DE COYUNTURA: CRISIS DE ACUMULACION, DEMOCRACIA Y EXPLOSION SOCIAL	7
Manuel Chiriboga	
IDEOLOGIA Y DESARROLLO RURAL	37
José Sánchez—Parga	
LAS POLITICAS AGRARIAS: VERSION ESTATAL	55
Carlos Arrobo	
EL PAPEL DEL ESTADO EN LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS	73
Manuel Chiriboga	
UNA VISION SOBRE LA REFORMA AGRARIA	85
Fernando Gutiérrez V.	
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
LOS PROYECTOS DRI Y LA PARTICIPACION CAMPESINA	97
Hernán Rodas	
UPOCAM Y LAS AGENCIAS DE GOBIERNO	117
Francisco Gangotena	
LA UNOCAPAC Y EL DRI SALCEDO	123
F. Gangotena—Amilcar Albán	
EL DRI CAÑAR	133
Iván González	
DEL MAL NEGOCIO DEL GANADO INDIGENA Y DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LOS SARAGUROS . . .	143
Roberto Santana	
RESUMEN DEL TALLER SOBRE: "CAMPESINADO Y DESARROLLO RURAL	157
Galo Ramón	

B224/REV 13317 ed: 3

Crisis de Acumulación Democracia y Explosión Social

MANUEL CHIRIBOGA

I. ANECDOTAS IMPORTANTES

Contrariamente a lo que Osvaldo Hurtado acostumbró desde el inicio de su gobierno, el habitual regreso a domicilio luego del largo día de trabajo el Miércoles 20 de Octubre de 1982 debió interrumpirse. Los responsables de la Casa Presidencial debieron preparar urgentemente una cama, para que el Presidente descansara, lo que con seguridad no pudo sino por breves minutos. La huelga anunciada para el día siguiente por el FUT; la intranquilidad de los sectores populares ante las "dramáticas medidas"; la pedrada lanzada por un anónimo manifestante en la puerta del palacio; las presiones del FMI para que se adopten aun más "dramáticas medidas"; las palabras del Vicepresidente Roldós señalando la inconformidad del CONADE (aún recuerda con felicidad su permanencia ahí) con los nuevos precios de los combustibles; las amenazas de los patriarcas de la componenda por mandarle a su casa y sustituirlo por uno de los suyos; las presiones de los militares para que se controle el movimiento social (peor aún los rumores de golpe que corrían por la ciudad, y que sus asesores más asustados que él venían a contarle); la interpelación y destitución del gordo Ortega (que buena gente!) por aquellos desaprensivos políticos que había

creído conquistas con el reparto de la troncha; la crisis económica, la deuda externa, la caída de las exportaciones, la desaparición casi total de la reserva monetaria, la falta de dinero, de crédito, de dólares, el viaje de Pepe Correa a New York, etc., etc., apenas le dejaron cerrar los ojos. Casi por masoquismo prefirió recordar los días en que escribía su ya célebre libro "El Poder Político en el Ecuador" sentado en su oficina del INEDES. Seguramente el amanecer del jueves 21 le sorprendió con los ojos abiertos.

Días después los viejitos de la Plaza de la Independencia comparaban lo acaecido aquel Jueves con la guerra de los cuatro días, cuyo 50 aniversario habían apenas celebrado y con el 28 de Mayo del 44, la famosa gloriosa. Las pedradas, las llantas quemadas, las ráfagas de metralla, los carros quemados, los tres, cuatro u ocho muertos (nunca se sabría con precisión), los camiones militares, los presos; pero sobre todo la furia de la gente contra "este gobierno de mierda de la Democracia Cristiana", fueron escenas comunes hasta el anochecer del día. Los manifestantes llegaron más de una vez a los pies del palacio y los gritos e insultos llenaron de miedo y espanto a quienes permanecieron en él. Alguien recuerda aún los gritos de un asesor que anunciaba a gritos la proximidad de la toma del palacio por las fuerzas del FUT, cuando una piedra dió de lleno en la ventana de su oficina. Muchos rememoran al Doctor Galito (como llamaban al Ministro de Gobierno) hablar del complot terrorista internacional, del papel del Hermano Lelo, de las pretensiones del Ingeniero Baquerizo (ese . . . al que había costado tanto subirle a la presidencia de la Cámara), de las risas e insultos de Fébres Cordero.

El 26 de Octubre el cable internacional trajo la noticia de la declaración del Señor Romberg del Departamento de Estado gringo según lo cual ellos esperaban "que estos problemas puedan ser resueltos dentro del contexto de las instituciones democráticas del Ecuador". Muchos dicen que fué lo único que paró el ruido de las botas; los más escépticos señalaban sin embargo que se esperaba otra oportunidad para dar el golpe. Aun más, el FUT principal aglutinador de las fuerzas populares no estaba decidido a derribar al gobierno; la democracia de mierda vale más que cualquier dictadura decía alguno de sus dirigentes.

Al regresar a su casa Osvaldo Hurtado pensaba las paradojas de su (mini) poder político en el Ecuador: los gringos y esos obreros de mierda

eran los únicos que en definitiva le habían dejado quedarse en el puesto. Durmió catorce horas seguidas.

II. BREVE INTRODUCCION

El año de 1982 marca un hito importante para la sociedad ecuatoriana. La combinación de una aguda crisis económica, que cuestiona las bases mismas del modelo de acumulación hasta ahora vigente, con una crisis política significativa que restó representatividad al grueso del sistema político y una agudización de las luchas sociales, que dió al FUT la posibilidad de aglutinar tras de sí al conjunto de los sectores populares, marcan con seguridad el inicio de un período de redefinición de la correlación de fuerzas sociales, cuyas posiciones relativas tenderán a modificarse y de cambio en el modelo de acumulación de capitales vigente hasta ahora en el país y obviamente en la reconstitución del sistema político de cara a 1984. El problema fundamental parece ser en definitiva la capacidad del proceso político de absorber o conducir la crisis económica y la nueva correlación de fuerzas sociales, sin que se genere una ruptura entre economía y política. En la resolución de este problema se encuentra la posibilidad de mantenimiento del sistema democrático.

Se ha dividido esta breve reflexión de la coyuntura (lo que va de 1982) en tres acápite. La primera analiza descriptivamente la problemática hasta el fin del Congreso Ordinario, buscando establecer los problemas básicos que en ella se jugaron. La segunda presenta hipótesis generales sobre la crisis económica social y política, y la tercera se centra en los sucesos de Octubre y Noviembre. Finalmente, se realiza un breve balance en que se hace reflexión de conjunto y se señalan las tendencias fundamentales.

La base informativa de este análisis se encuentra en la prensa nacional, cuya información se ha clasificado y organizado para este fin.

III. NOTAS GENERALES SOBRE LA COYUNTURA MAYO—SEPTIEMBRE 1982.

Con la inauguración del tercer período ordinario de sesiones el 10 de Agosto de 1982 el conjunto de fuerzas sociales y políticas del país se organizaron en torno al debate parlamentario y fundamentalmente sobre la labor fiscalizadora de la Cámara. Las labores del parlamento se convir-

tieron en una especie de caja de resonancia del conjunto de conflictos sociales que se tejían en torno a la acción gubernamental y se canalizaron a través de las sucesivas interpelaciones que debieron confrontar los secretarios de Estado.

Debemos recordar que en los meses previos al 10 de Agosto de 1982 la situación económica del país se había convertido en el eje aglutinador de las fuerzas sociales y políticas. La brusca caída del sucre en relación al dólar en los primeros meses del año, la caída de la reserva internacional, las serias dificultades de los sectores empresariales en atender el servicio de sus deudas en dólares, las quiebras de varias empresas industriales y comerciales, las serias dificultades de la mayor parte de sectores capitalistas ante el cierre de las operaciones bancarias y en especial la falta de créditos de corto plazo eran síntomas evidentes de las dificultades de la acumulación capitalista. A ello habría que añadir un conjunto de medidas gubernamentales, que como la intervención del Banco Central del Ecuador en el mercado libre de cambios, contribuyeron a agravar la situación económica general.

La crisis económica lejos de evidenciar problemas superficiales, ponía al desnudo la fragilidad del modelo de acumulación en su conjunto. De hecho, el milagro ecuatoriano fundado sobre el petróleo, parecía estar haciendo agua. Como lo veremos, la crisis económica revela problemas profundos del patrón de acumulación vigente hasta ahora, y no simplemente equivocaciones en el manejo de la política económica, la misma que se encuentra enteramente atrapada por la crisis.

La difícil situación económica provocó un alineamiento de las fuerzas sociales y del gobierno en los primeros meses del año. Si bien fué constatable una ofensiva importante de los diversos sectores de la burguesía, incluyendo un conjunto de victorias tácticas, esta ofensiva fué eminentemente gremial y por ello contenía una fuerte dosis de fragilidad. Los grupos industriales y productivos pugnaron fundamentalmente para que el Estado cumpliera un papel activo en el subsidio al pago de la deuda externa privada, así como la ampliación en el volumen de recursos crediticios puestos a su disposición. Los grupos de la burguesía agroexportadora y del capital financiero, incluyendo sus socios extranjeros, pugnaban en el corto plazo por la devaluación del sucre, el subsidio a las expor-

taciones y el aumento de las tasas de interés; y en el mediano plazo por la revisión del modelo de desarrollo (de acumulación capitalista) hacia una perspectiva monetarista y neo—liberal. Esto último requería ampliar su base política y social, y se convirtió en tarea permanente de la prensa controlada por estos sectores (Canal 4, Programa Una Hora, El Tiempo, Vistazo, Televistazo), que buscaron crear una línea de opinión que presionase en este sentido.

Ante la ofensiva gremial, el gobierno evidenció la debilidad de su base social y especialmente empresarial. Decretó dos devaluaciones de la moneda buscando favorecer al capital agroexportador, sin por ello abandonar a los industriales, a quienes se dió trato preferencial en el tipo de cambio para el pago de sus préstamos en dólares. Se estableció un sistema de subsidio a las exportaciones a través del mecanismo del FOPEX favoreciendo a la agroexportación. Para los banqueros se revisó favorablemente el encaje bancario al tiempo que se les entregaba la dirección de la Junta Monetaria y se alzó las tasas de interés. Los industriales no fueron abandonados, aun cuando su posición relativa se debilitó. El gobierno negoció en condiciones desfavorables un préstamo de 400 millones de dólares, para ser canalizados hacia el sector privado endeudado en dólares, al tiempo que se aumentaron considerablemente los fondos financieros destinados a favorecer vía crédito al capital productivo. A los terratenientes y al capital agrario se destinó igualmente varios cientos de millones de sucres, fueron revisados algunos precios y se suspendió completamente la afectación de predios.

El conjunto de medidas tomadas por el gobierno repercutieron rápidamente sobre las masas populares, cuyos ingresos fueron seriamente afectados por la tendencia alcista de los precios. El Comercio señalaba en editorial del 14 de Junio de 1982, que "el alza de los precios se ha vuelto incontenible", (incluyendo en aquellos productos que no tenían ningún componente importado) y hacía un llamado a que el gobierno asumiese un papel activo en el control de la inflación. El periódico Hoy señalaba el 9 de Junio que "la situación de los estratos populares ha adquirido un carácter alarmante".

Las Centrales Sindicales abanderaron el movimiento de protesta popular, lo que se cristalizó en un conjunto de acciones reivindicativas

y de presión sobre el gobierno. Las huelgas se multiplicaron a nivel de fábrica, mientras que el FUT entabló varias reuniones con los ministros de Trabajo y Gobierno, y con el mismo Presidente Hurtado. El punto culminante de la campaña fueron las marchas del 12 de Junio, en que miles de trabajadores desfilaron por las calles pidiendo alza de salarios y estatización de la banca y del petróleo. Si bien en el mes de Julio las acciones sindicales bajaron, era indudable que la presión general de los sectores populares seguía latente, y que esperaban la reunión de la Cámara Nacional de Representantes.

El Gobierno presionado por la crisis económica y ante la eminente reunión del 10 de Agosto centró sus baterías en la difícil tarea de crearse una sólida base política, que le permitiese capear el temporal interpelador que se venía y decretar un conjunto de medidas que, favoreciendo a los grupos económicos, permitiesen sortear la crisis fiscal. Galo García, Ministro de Gobierno logró un hábil (para entonces) triunfo al lograr la inclusión del CFP en la alianza gubernamental, mantener la publicitada colaboración del partido Panchohuertista, y asegurarse el apoyo de roldosistas y demopopulares. Esto hacía prever una gran fuerza política parlamentaria, que permitiese substituir la ausencia total de base social (empresarial o sindical) que tenía el gobierno. El precio de la alianza política fué el reparto del botín fiscal, de la famosa troncha como se la llamó desde entonces. Troncha y botín en que se convirtieron los ministerios de Bienestar Social, Obras Públicas, Aduanas, Finanzas, etc.; asunto que indudablemente repercutiría en el agravamiento de la crisis fiscal.

Asegurada la base parlamentaria, el Presidente Hurtado acudió al Congreso el 10 de Agosto de 1982, y centró su discurso en la necesidad de construir respuestas sólidas al descalabro económico, que provenía para él, fundamentalmente, de la extensión de la crisis económica mundial a la ecuatoriana. La necesidad de decretar impuestos y trabajar todos juntos fué el mensaje que cándidamente Hurtado expresaba al Congreso que creía tener en sus manos. Aún más, había insinuado en aquellos días que proyectos de Ley como los de Defensa del Consumidor, Control del Enriquecimiento Ilícito y de Comunas, surgidos de las propias fuerzas del Centro Izquierda serían vetados, como de hecho lo sería la del Consumidor, para crear tranquilidad y confianza entre las fuerzas de la producción y el capital. El sentido de la alianza política era pues claramente de centro—derecha. La elección del empresario Baquerizo Nazur a la

Presidencia de la Cámara y de Gary "Kid" Esparza a la Vicepresidencia lo confirmaron; y las fuerzas políticas de derecha lo entendieron y votaron masivamente por Baquerizo Nazur. La alianza pacientemente construida por el Doctor Galito García de un golpe favoreció a la derecha política, que logró regresar a la Presidencia de la Cámara al cabo de dos elecciones sucesivas: 80 y 81 en que perdió.

Realizada la elección de dignatarios de la Cámara, ésta se centró en analizar el informe de la Comisión Especial encargada de investigar el "accidente" en que murió el Presidente Roldós. Si bien su informe creó serias dudas sobre la validez del que había presentado la FAE, y estableció con certeza que el percance ocurrió por falla mecánica, su discusión fué rápidamente cerrada ante las protestas que hicieron llegar las fuerzas armadas, que amenazaba poner en entredicho su apoyo al proceso democrático. Los informes pues, fueron a descansar el sueño de los justos en algún juzgado perdido de la provincia de Loja.

La atención de la Cámara pasó entonces a centrarse en la acción fiscalizadora. Los Honorables Febres Cordero (Social Cristiano) y Hugo Caicedo (ID) llamaron al Ministro de Recursos Naturales Eduardo Ortega (Independiente—Hurtadista) para lo que sería una de las más largas interpelaciones de la historia parlamentaria del país. Los ejes del cuestionamiento eran diversos, pero tenían indudablemente en mira las elecciones de 1984, en que dichos partidos parecen predestinados a jugarse la final. Mientras el legislador derechista centró su ataque en la violación de un decreto legislativo que prohibía el alza de precios de bienes y servicios que consumían los sectores populares, entre ellos la electricidad; el legislador Caicedo más bien centró su ataque en la modalidad de contrato que se había establecido con la Compañía Permargo para el arrendamiento de una plataforma de exploración petrolífera.

Si bien uno y otro razonamiento fueron convincentes social y políticamente en demostrar serias violaciones de la ley, es indudable que las lógicas de interpelación tenían desarrollos diferentes. Mientras, la ID basó su análisis en la violación de los intereses del Estado, la derecha lo hizo, con más habilidad desde los intereses de los sectores populares, cuya economía venía deteriorándose seriamente. En vista a las elecciones la interpelación resultó un avance táctico de la candidatura derechista,

sin que por lo tanto la ID, cuyo dirigente máximo apenas intervino, resultase seriamente golpeada.

La interpelación tendría en el corto plazo un efecto mucho mayor, y éste sí desastroso para el gobierno. De un sólo golpe se derrumbó la alianza gobiernista en la Cámara, y el bloque dominante en ella pasó de centro—derechista a derechista, con Baquerizo Nazur como su principal aglutinador. Este comenzó a negociar a nombre de la burguesía (gremios de la producción) y de la derecha política un gabinete de concentración nacional, que reemplazó al que hasta entonces acompañaba a Hurtado, y que por fuerza de las circunstancias venía derrumbándose.

RESULTADOS DE LA INTERPELACION AL MINISTRO EDUARDO ORTEGA

PARTIDOS POLITICOS	POR CENSURA	CONTRA CENSURA	AUSENTES Y NULOS
ID	12		
P. Conservador	6		2
P. Liberal	4		
PNR	2		
P. Social Cristiano	2		
CFP	10	1	2
CID	1		
MPD	1		
UDP	1		
Roldosistas		12	
P. Demócrata		3	
Velasquista		1	
Democracia Popular		9	
TOTAL	39	26	4

Efectivamente, el resultado de la interpelación provocó la renuncia de los dos ministros cefepistas, que con la que había presentado el Ministro Morillo, quien estaba seriamente cuestionado por sus malmanejos económicos y era por lo tanto el próximo candidato a la interpelación y a ser

interpelado, prefiguraron una mini—crisis ministerial. La solución a la crisis ministerial se alargó en el tiempo, hasta que terminasen las negociaciones con la derecha sobre el gabinete de concentración nacional y en torno a la interpelación al Frente Económico, que inició enseguida el legislador empedista Jaime Hurtado. Diluío este juicio político, particularmente ante la presión de los medios de Información Pública, que insistían en que la Cámara sentase cabeza y se ocupara de asuntos importantes (los económicos), la Cámara terminó su período ordinario de sesiones.

Días antes el Presidente Hurtado reconstituía su maltrecho gabinete ministerial con un recambio que, manteniendo el principio de la concentración nacional, no lo seguía en todas sus formas. Llamó a la cartera de finanzas y a la Presidencia de la Junta Monetaria a prestantes miembros del empresariado serrano, mientras que incluía en Bienestar Social y Recursos Naturales a personajes del progresismo guayaquileño. La cartera de Obras Públicas fué entregada a un profesor conservador de la Universidad Católica del Ecuador. La intención del recambio era clara: establecer líneas de comunicación con las Cámaras de Producción y con las Centrales Sindicales, prefigurando el conflicto que vendría una vez terminado el parlamento. Quedaban fuera del gabinete los sectores económicos de la costa, el centro político y obviamente sectores ligados directamente al FUT.

La larga interpelación ministerial tuvo sinembargo un efecto adicional de graves consecuencias: un divorcio entre las fuerzas sociales y los partidos políticos. Efectivamente, los partidos políticos y el mismo funcionamiento parlamentario no canalizaban o lo hacían mínimamente los intereses de las fuerzas sociales fundamentales en un momento de crisis económica aguda. Las Cámaras de la Producción lograron apenas parar decretos que podían afectar levemente sus intereses, pero no sacaron una legislación favorable que hubiese podido dinamizar la economía. Sobre esto chocaban incluso con las fuerzas de la derecha política, interesada casi exclusivamente en construir el Triunfo electoral en 1984. Las Centrales Sindicales, presionadas desde la base por el malestar popular, el hambre y el desempleo, no consiguieron absolutamente nada, a pesar de sus pedidos en Sesión General. Aun más, el veto a la ley del Consumidor, y la no tramitación de la de Comunas y contra el Enriquecimiento Ilícito, fueron tomados como ataques a sus demandas. Ni siquiera la Iz-

quierda Democrática pudo levantar con fuerza los planteamientos sindicales, demostrando ser con ello poco social demócrata.

Antes de analizar la explosión social que caracterizaría al mes de Octubre, resulta conveniente centrarse algo más en las raíces más profundas de la triple crisis que caracteriza a la sociedad ecuatoriana: crisis en el modelo de acumulación capitalista del país, crisis de representación política y crisis de dirección política en los bloques sociales fundamentales. Situación que prefigura una de equilibrio inestable que permitiendo al gobierno mantenerse, impide una solución de clara direccionalidad para la sociedad en su conjunto.

IV. LAS RAICES DE LA CRISIS

4.1. Crisis en el Modelo de Acumulación

4.1.1. Las perspectivas en torno a la crisis:

Existen hoy en día en el país un amplio consenso sobre la existencia de una gravísima crisis económica. El presidente Hurtado abocó el problema de la crisis económica para dictaminar las "dramáticas medidas"; La Cámara Nacional de Representantes organizó una Comisión Multipartidista para analizar el problema de la economía; las Cámaras de la Producción hablan todas y todos los días de la grave crisis que enfrenta la economía nacional, y obviamente los negocios del sector privado; las Centrales Sindicales señalan la grave crisis económica y sugieren medidas; aún más el ciudadano particular, el trabajador, el campesino, el vendedor ambulante hablan y sufren la crisis económica. Este consenso general sobre la existencia de la crisis vuelve así a aparecer exactamente 10 años después de un desarrollo económico acelerado, y esto, como buscamos probar, no es mera coincidencia circunstancial.

Obviamente que cada sector social o político tiene su explicación, sus argumentos y sus soluciones que aportar para sobrepasar tan difícil momento. Resumiendo estos, tendríamos las siguientes proposiciones:

- a) Presidente Hurtado, Gobierno en General
Partidos Democracia Popular (Cristiana) Demócrata
Grupo Roldosista, CEDOC Gobiernista

La crisis se origina fundamentalmente por el impacto sobre nuestra economía de la crisis económica internacional que ha provocado la brusca caída del valor de nuestras exportaciones y a subido el precio del dinero en el mercado de capitales. La crisis durará cuanto dure la crisis internacional, mientras tanto, es imprescindible amarrarse los cinturones, tomar ciertas medidas económicas, principalmente revisión de subsidios, y aguantar que ya pasará el vendaval. Es importante reincentivar al sector privado, invitar al capital extranjero a invertir, impedir alzas notorias de los salarios, etc.

- b) Cámaras de Industrias, Comercio y Agricultura
Partidos Social Cristiano, Conservador, Liberal, CFP, etc.
Otros Gremios Patronales.

La crisis económica tiene su origen en el mal manejo de la economía, en la demagogía gubernamental, en los falsos proyectos de cambio; así como en una política de intervencionismo estatal sobre la economía que impide el libre desarrollo de la iniciativa privada. Es imprescindible para superar la crisis crear un clima de confianza, acabar con los proyectos demagógicos, reducir el presupuesto, terminar con los subsidios, estableciendo precios reales, congelar salarios, volver a las 48 horas (sic), etc.

- c) Partidos Izquierda Democrática, FRA, PCD
Grupos y Sectores Medios

La crisis se origina fundamentalmente por el manejo económico y principalmente por el agresivo endeudamiento externo que ha entregado al país a la banca internacional. Las soluciones deben encontrarse en fórmulas razonables que distribuyan equitativamente la crisis y no la carguen sobre los sectores populares. Igualmente debe establecerse un marco de gran austeridad económica.

- d) Centrales Sindicales, CEDOC – CTE, CEOSL y Campesinos
Partidos de Izquierda
Otros Grupos y Organizaciones Populares

El origen de la crisis debe encontrarse fundamentalmente en el carácter dependiente de nuestra economía, que permite su sujeción a la voracidad de las multinacionales y del imperialismo, así como al carácter

poco patriótico e insaciable de las Cámaras de la Producción y principalmente del Capital Financiero y Comercial ligado al capital internacional. Deben Nacionalizarse aquellos sectores de la economía que generan nuestra sujeción al imperialismo: Banca, Petróleo, Comercio Exterior, y devolver a los sectores populares su poder adquisitivo. El Gobierno con sus medidas demuestra su subordinación al Capital Internacional.

Avanzar en este laberinto de explicaciones y soluciones, obliga pues a un análisis más detallado de los orígenes y causas de la crisis; que pueda permitir construir un conjunto de soluciones populares alternativas.

4.1.2. LA ECONOMIA POR DENTRO: Análisis de Algunos Indicadores.

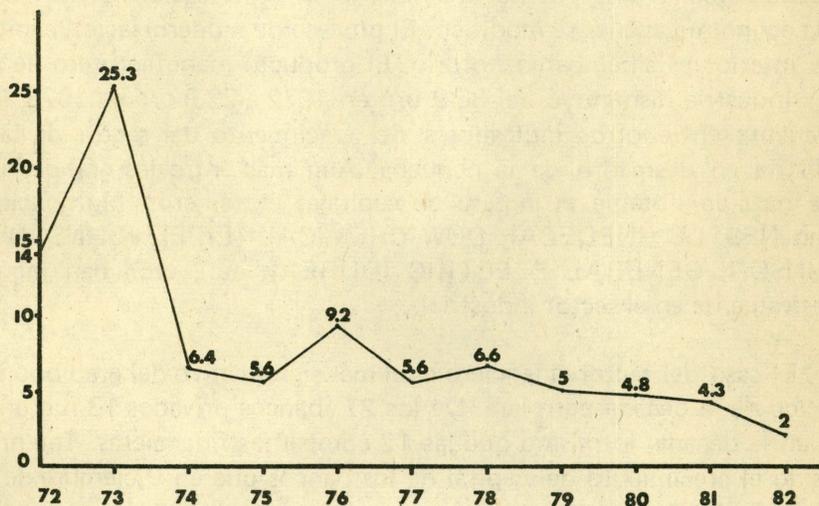
Este aporte busca presentar de manera clara algunos indicadores económicos, que no solamente demuestren la existencia de la crisis, sino algunas de sus principales causas. Metodológicamente iremos de aquellos indicadores más descriptivos a aquellos que nos permitan una aproximación más analítica. La hipótesis que manejamos en este trabajo es que la Crisis Económica actual revela fundamentalmente una crisis en el Modelo de Acumulación Capitalista, vigente en el país. Concomitantemente, pensamos que dicho modelo mantiene fundamentalmente las características del modelo pre-petrolero, aun cuando ha variado el nivel de acumulación capitalista. En otras palabras, es el mismo modelo anterior, pero modernizado. La crisis se explica por la caída de las exportaciones, principalmente las petroleras, que permitieron la expansión y prosperidad económica del país en la década de los setenta. A menos que se reactive a una escala superior el sector externo de la economía, la crisis empujará a modificaciones substanciales, sobre lo que actualmente pugnan los diversos sectores de la burguesía.

A inicios de la década de los setenta asistimos a una profunda crisis económica de características similares a la actual y que se reflejó entre otras cosas en una fuerte crisis fiscal, en la caída del sucre en relación al dólar, en el atraso en el pago de la deuda externa que obligó a conseguir préstamos Stand By en el Fondo Monetario Internacional, etc. El marasmo económico no fué superado sino gracias al inicio de la explotación y exportación petrolera que coincidiendo con el alza de los precios significó

la entrada al país de una cantidad significativa de divisas. Gracias a la renta petrolera y su distribución entre los diversos sectores privados de la economía, la economía ecuatoriana conoció tasas de crecimiento nunca antes vistas, que se reflejó en la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto. En 1973 se creció a una tasa extraordinaria del 25.3 o/o, el 76 se llegó al 9.2 o/o, el 78 al 6.6 o/o. Contrasta dicha situación con la actual: el año 1981 se creció a un 4.3 o/o mientras que este año se prevee rebasar apenas el 2 o/o. El gráfico No. 2 refleja bien la evolución de la economía ecuatoriana.

Gráfico No. 2

CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA ECUATORIANA



(Tomado de HOY del 10-VI-82)

Si se analiza la evolución del PIB sectorial, según principales sectores de la economía se puede constatar algunas cosas significativas: el obvio y

rápido crecimiento del sector minas y petróleos, las altas tasas de crecimiento de la industria, la construcción, el comercio, el sistema financiero y el gobierno. El único sector que tuvo un comportamiento sistemáticamente más bajo fué el agropecuario. Sin embargo, se ha logrado constatar que al interno de dicho sector, los rubros en manos de mediano y grandes propietarios (abacá, palma, ganado de leche, banano, etc.) tuvieron igualmente un crecimiento vertiginoso. En pocas palabras el conjunto de sectores de la economía en manos privadas tuvieron un muy brusco crecimiento. Todos los grupos capitalistas hicieron muy buenos negocios.

En el caso de la industria ésta creció a una tasa promedio del 11.9 o/o en la década, y ocupó a 62.983 personas adicionales; la productividad media por ocupado pasó de 7.900 dólares en 1970 a 25.500 dólares en 1978. (El Comercio Revista Económica No. 15) La contribución al PIB pasó del 17 o/o en 1972 a 18.6 o/o en 1978, mientras que en 1978 ocupaba el 14.6 o/o de la Población Económicamente Activa; cifras que demuestran que a pesar de su crecimiento la significación de la industria en la economía apenas se modificó. El proceso de modernización capitalista a su interior es sin embargo notorio. El producto manufacturero de la pequeña industria disminuyó del 36.9 o/o en 1972 a 22.9 o/o en 1978, lo que da cuenta entre otros indicadores del crecimiento del sector de la gran industria en desmedro de la pequeña. Aun más entre las grandes industrias ha sido notable el ingreso de capitales extranjeros. Multinacionales como NESTLE (INEDECA), DOW CHEMICAL (LIFE), JOHNSON AND JOHNSON, GENERAL ELECTRIC (DUREX), etc., etc., han ingresado agresivamente en el sector industrial.

El caso del sector financiero es el más significativo del gran boom económico de la década petrolera. De los 27 bancos privados 13 fueron creados en la década, lo mismo que las 12 compañías financieras. Tan notable ha sido el crecimiento del capital de los bancos que en Diciembre de 1979 era de 2.508,2 millones de sucres; y, el crecimiento de las operaciones bancarias en Abril de 1982 la Cartera de los Bancos (préstamos comerciales e hipotecarios) era de 58.825 millones, y los depósitos a esa misma fecha era de 41.574 millones. La dinamización de las operaciones bancarias y de los buenos negocios se acompañó con un rápido proceso de concentración del capital. Dentro de todas las instituciones bancarias cuatro de ellas: Filanbanco (Grupo Isaías), Pichincha (Acosta—Ribadeneira), Pa-

cífico (Laniado) y Popular representan el 40.6 o/o del capital bancario. Diez accionistas controlan la mayor parte del capital de estos cuatro bancos y 52 accionistas controlan el 46 o/o de todo el capital bancario del país. (Datos tomados de Fernández, "El Mito del Desarrollo" Edit. — El Conejo 1982).

En el caso del sector agrícola es evidente igualmente que el capital privado ha hecho generalmente buenos negocios durante la década, mientras que los campesinos y pequeños propietarios soportaron una crisis extremadamente aguda. He comprobado que el capital agrario, que controla las mejores tierras de este país se han especializado básicamente en la producción dirigida a la exportación (banano), como al consumo de los sectores de altos ingresos (leche, carne, oleaginosas, etc.) y que estos han tenido durante el período una expansión notable ("El Mito del Desarrollo" M. Chiriboga).

Esta situación de bonanza económica para los diversos sectores de la burguesía se acompañó de cierta estabilidad de la moneda nacional en relación al dólar, que en general se cotizó en torno a los 28 sucres; y, en un nivel inflacionario que se situó alrededor del 12 o/o. Estos dos indicadores contrastan con lo que para entonces sucedió en el resto de América Latina, caracterizada por la violenta baja de su moneda y del poder adquisitivo de los sectores populares. Obviamente que en el caso ecuatoriano los salarios se mantuvieron casi congelados y los sectores populares poco se beneficiaron de la prosperidad económica. Para el año de 1975 un 31 o/o de las familias urbanas y el 80 o/o de las rurales no disponían de ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas. Sí se dió sin embargo un crecimiento importante de los sectores medios, que sacaron provecho vía oportunidades de empleo en la burocracia estatal y privada y mejoraron su nivel de vida.

La situación económica de prosperidad, el cambio en el nivel de acumulación capitalista no puede explicarse, por fuera de lo que pasó con nuestras exportaciones, particularmente las petroleras y la capacidad que ello otorgó al Estado para distribuir la renta entre los diversos sectores de la burguesía.

Los 200.000 o más barriles diarios de petróleo que comenzaron a fluir desde 1972 cambiaron substancialmente la capacidad económica

del estado ecuatoriano. El alza del precio del barril de US \$2.56 en 1972 a más de 40 dólares a inicios del 81 modificaron el quantum de las cifras que usualmente manejaba la economía ecuatoriana. El valor de las exportaciones totales pasaron de 326'300.000 dólares en 1972 a 2.043'600.000 dólares en 1979. De ésto el valor del petróleo exportado significaba entre el 40 y el 60 o/o. Contrariamente a lo que pasaba con el banano, el café y el cacao, el petróleo y las rentas generadas por él pasaron a engrosar las arcas fiscales, convirtiendo al Estado en el principal promotor del desarrollo económico.

Los ingresos estatales se multiplicaron como consecuencia del auge económico. Los ingresos corrientes pasaron de 3.418 millones de sucres en 1972 a 44.350 millones en 1981, mientras que los ingresos petroleros pasaron de 50.5 millones a 15.390 millones entre esos mismos años. Esto obviamente repercutió violentamente en el presupuesto estatal que pasó de 6.312 millones en 1972 a 55.000 millones en 1981. Téngase en cuenta que de estas cifras están excluidas aquellas que con seguridad multiplicarían en dos las cifras en mención.

Pero, más allá del aumento burocrático que esta nueva riqueza petrolera significó, es importante analizar el destino de los recursos petroleros. Un reciente trabajo demuestra que más de un 90 o/o de los recursos fueron destinados por el Estado a rentabilizar el sector privado de la economía o a fortalecer el sistema financiero del país. El año 1974 el 67 o/o de los recursos fueron desarrollo económico y 25 o/o al sistema financiero, el 77 el 63.7 o/o y el 27.3 o/o respectivamente, el 79 el 72, 1 o/o y el 21.9 o/o y el 80 el 81.4 o/o y el 9.6 o/o. Es decir el grueso de recursos petroleros fluyó hacia el sector privado de la economía. Esto obviamente repercutió en un notable crecimiento del crédito, que a tasas subsidiadas de interés se destinaba a los diversos sectores capitalistas. El crédito disponible para el sector agropecuario se multiplicó por diez entre 1970 y 1979 a sucres corrientes. Nótese sin embargo que el porcentaje destinado a fortalecer el sector financiero fué bajando desde 1976 aproximadamente, pues ello tendrá profundas repercusiones en el endeudamiento en dólares de los sectores privados y se debió entre otros en gran parte a las grandes inversiones que realizó el estado en los proyectos hidroeléctricos, que implicaron transferencias de recursos monetarios.

Las exportaciones subieron, y a ritmos cada vez más acelerados las

importaciones. Y esto por varios motivos. En primer lugar, las importaciones suntuarias crecieron de manera impresionante, al punto que se modificaron sustancialmente los patrones de consumo. En segundo lugar, la industrialización se basó en un alto componente de materias primas, bienes intermedios y de capital importados; igual sucedió con la agricultura empresarial. En tercer lugar, los gastos en armamento crecieron vertiginosamente. En cuarto lugar, las importaciones agrícolas crecieron fuertemente. Todo ello implicó, que la estructura de importaciones se volvió mucho más rígida, pues de ello dependía buena parte de la industria y la agricultura. Aun más, las importaciones crecieron mucho más rápidamente que las exportaciones. El coeficiente de las importaciones con respecto al PIB crece entre 1970 y 1978 del 13 al 27 o/o, mientras que las exportaciones lo hacen a volúmenes muy inferiores a ellas.

Estos problemas fueron presionados aún más por dos fenómenos importantes: la salida de divisas del país en forma de repatriación de utilidades, fletes, patentes, así como las salidas privadas de capital hacia inversiones suntuarias en Miami por un lado. Por otro lado el alza creciente de las tasas de interés de los préstamos contraídos en el exterior, dificultaban aun más la situación de la balanza de pagos. En efecto durante el período petrolero el país fué endeudándose de manera creciente para realizar las grandes obras de desarrollo económico, que la modernización capitalista exigía. Si en 1972 el Ecuador estaba endeudado en 325 millones de dólares en 1979 estaba ya en 2.818 millones de dólares.

La economía del país fué cayendo poco a poco en un círculo vicioso: el creciente déficit en la balanza de pagos requería mayores endeudamientos; el peso del interés y amortizaciones de la deuda externa presionaba a su vez sobre la balanza de pagos y obligaba a nuevos endeudamientos. Para 1982 la deuda pública es del orden de los 4.600 millones de dólares. Por otro lado, los sectores privados recurrieron de manera creciente al endeudamiento privado en dólares en el exterior, ante la paulatina desaparición de los recursos estatales para ese fin. Si en 1976 la deuda privada externa era inferior a 60 millones de dólares para 1982 había rebasado los 2.000 millones de dólares y constituía ya un buen 30 o/o de la deuda externa total del país. El alza constante del precio del dinero en los mercados internacionales del capital, muy pronto superaron las posibilidades de los sectores capitalistas nacionales de sufragar sus obligaciones. En ese momento pidieron a gritos (cuando no!) ayuda al

Estado para refinanciar su agresivo endeudamiento externo. Ello significó el viaje del ex—Ministro Morillo a Londres, donde negoció en pésimas condiciones con bancos de 5ta. categoría intermediados por el famoso prófugo de la justicia Santiago Sevilla. Todo ello obviamente presionó sobre el dólar para el que se generó una demanda desusada hasta entonces y que obligó a las devaluaciones.

Para inicios de la década de los ochenta y peor aún para 1981 y 1982 las condiciones favorables de las que hasta entonces gozó la economía ecuatoriana, desaparecieron. El precio de barril del petróleo cayó de 40 dólares a menos de 32 en el mercado internacional, en que se cotizó actualmente. Los precios del banano, del café y del cacao tuvieron igual suerte. Todos los productos que hacen la exportación del país cayeron en el mercado internacional, y obviamente los ingresos fiscales y por ende de todo la economía ecuatoriana se precipitaron vertiginosamente. El valor de las exportaciones en lo que va del año 1982 son inferiores a las de 1981 en igual período.

Con las reducidas exportaciones el Estado ecuatoriano debe asumir el pago de la deuda pública, que cada vez representa una parte más importante del presupuesto. Este año el 37 o/o del presupuesto debe destinarse a ese fin, mientras que el resto está prácticamente constituido por gastos corrientes y principalmente salarios. El Estado debe enfrentar además una estructura sumamente rígida de importaciones, a riesgo de paralizar la economía en su conjunto.

De ahí que las dramáticas medidas se dirigieron a generar recursos a través de la suspensión de los subsidios (e incluso probablemente a gravar impositivamente) al trigo y a la gasolina. Estos dos productos subsidiaban, por así decirlo, el costo de la mano de obra de los sectores populares, que de una u otra forma permitía a los empresarios gozar de cierta paz laboral. Obviamente, que la decisión del gobierno tomó en cuenta a aquel sector del subsidio estatal que más rápidamente le daría dividendos y que cargaba la crisis a los sectores populares, los cuales vieron de un solo golpe acabarse su poder adquisitivo, que dos años antes habían logrado compensar con el alza general de sueldos y salarios en 1979. El gobierno no revisó la cadena de subsidios a los diversos sectores del capital, a los que más bien se les incrementó los fondos crediticios puestos a su disposición.

La crisis económica y obviamente las medidas del gobierno produjeron una muy rápida escalada inflacionaria, que en Noviembre alcanzó, según los cálculos oficiales el 20.2 o/o, y que seguramente crecerá el año con algo más del 23 o/o; es decir la tasa de inflación más alta desde 1972. Según un cálculo realizado por el periódico HOY una canasta alimenticia que en 1979 costaba 100 sucres, cuesta hoy en día 164 sucres. Los sectores populares han visto pues reducirse su poder adquisitivo notablemente. Unase a ésto el creciente desempleo que existe, debido a la menguada actividad económica, lo que en definitiva se traduce también en menores ingresos para los sectores populares, aún para el grueso del campesinado, que requiere de dichos ingresos para asegurar una mínima satisfacción de sus necesidades que su reducida parcela lo niega.

Es obvio sinembargo, que las medidas tomadas tendrán poca significación en la solución de la crisis económica y que únicamente servirán para llevar algo más de fondos a las escuálidas arcas fiscales y por lo tanto a los insaciables acreedores extranjeros. Aún más, la caída de las exportaciones significa un drenaje constante de divisas de la reserva monetaria del país, que apenas alcanza para pocos meses o días de exportaciones. Lo único que le permitió resistir hasta ahora fué la revalorización del oro físico, pero incluso ese truco contable se está agotando.

El país pues, a igual que en los años 60 ha debido recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para conseguir un préstamo STAND BY que le permita resistir la quiebra de la economía ecuatoriana. Es obvio que el FMI presionará al país para que se tomen medidas correctivas que según él sacarán al país del actual marasmo económico. Estas obviamente son fin de todo subsidio a los sectores populares, baja de aranceles a la importación para según ellos "volver más competitiva a la ineficiente industria nacional", legislación más favorable para el ingreso de los capitales extranjeros, etc. En fin las clásicas recetas neo—monetaristas.

La precipitada caída de la reserva monetaria, la que fue drenada constantemente para satisfacer el valor de las importaciones y el servicio de la deuda externa, ante la incapacidad de hacerlo con las divisas provenientes de la exportación, llevó finalmente a una medida heroica, pero de múltiples consecuencias: la prohibición y suspensión de la importación de un conjunto importantísimo de bienes, que significará según cálculos oficiales un ahorro de 600 millones de dólares, tendiente a recomponer la crítica si

tuación de la balanza de pagos, la caída de la reserva y a evadir las presiones del FMI para dejar flotar el sucre en relación al dólar. Si bien es previsible que dichas drásticas medidas tengan efectos inflacionarios, alimenten el contrabando, aumenten la crisis fiscal, es indudable que ellas golpeen fuertemente al comercio importador y favorecen de diversas formas a los grupos industriales al protegerles el mercado interno frente a la competencia externa. Pero, más allá de las reacciones de los interesados cuyos comunicados públicos no se dejaron esperar, el gobierno volvió a demostrar que procede con palo de ciego, pues a igual que las anteriores, esta medida no resultó de ningún consenso social, sino de decisión desesperada de los responsables económicos del gobierno.

De lo que hasta aquí se ha señalado parece obvio que no estamos ante una crisis pasajera sino ante una similar, pero a un nivel más alto, que la que tenía el país a inicios de los 70. Solamente que hoy no se vislumbra un milagro petrolero como solución, ni una recomposición de las tendencias en el mercado internacional. Las políticas proteccionistas de las grandes potencias del capital internacional presionan y lo seguirán haciendo sobre el precio de nuestros productos. Con los actuales recursos que el país dispone resulta imposible un modelo de acumulación, que se basa en el subsidio a la modernización de los sectores privados de la economía, sin que el Estado tenga ingerencia alguna en el destino de los excedentes generados por el aparato económico. El papel rentabilizador del Estado, sin ningún control o ingerencia sobre la dirección del desarrollo económico, resulta hoy imposible. El petróleo permitió al Estado ecuatoriano construir un complejo sistema de subsidios, exenciones, inversiones, para que los sectores privados del capital se modernicen, al tiempo que les garantizaba condiciones de paz social para que ello ocurra, así como condiciones de libre asociación con el capital extranjero. Hoy el Estado ya no puede proseguir con esta política.

Ante la profundidad de la crisis los sectores del capital empujan perspectivas de solución del más claro tinte monetarista, por las cuales las fuerzas del mercado todo lo hagan y todo lo determinen, rompiendo toda traba estatal o sindical que lo limiten. Su conciencia de la crisis del modelo de acumulación es clara y tienen respuesta a ella. Analicemos las respuestas del sistema político y de los sectores populares.

4.2. CRISIS DE REPRESENTACION POLITICA

Es indudable que la crisis económica por si sola difícilmente puede explicar la explosión social de fines de Octubre, pues siendo condición necesaria no es condición suficiente. En otras palabras, si bien la crisis económica y su efecto sobre el nivel de vida de los sectores populares, así como el deterioro del ritmo de crecimiento económico y su efecto sobre los negocios de los diversos sectores del capital plantean inmediatamente conflictos sociales de gran profundidad, la forma como éstos se dan no puede explicarse únicamente por la crisis. El planteamiento que realizamos en este análisis es que es la incapacidad del sistema político y de las instituciones democráticas de absorber y canalizar el conflicto social, el que lleva a que éste asuma un carácter de explosión social, en que las mismas fuerzas organizadoras de la protesta: las Centrales Sindicales y el FUT, son en gran parte rebasadas por las fuerzas sociales en conflicto.

Como hemos visto el conflicto y descontento popular venía gestándose desde inicios del año y había asumido variadas formas: huelgas, marchas, diálogos, manifiestos, etc. Aun más, tenía indudablemente un carácter nacional en el sentido territorial, como lo demostraron los paros de ciudades y provincias y clasista: obreros, campesinos, estudiantes, maestros, pequeños comerciantes, etc. se habían involucrado de una u otra manera en las protestas. El conflicto no era pues, como quiso demostrarlo en varias ocasiones el Ministro de Gobierno, plan friamente calculado por una organización política. Incluso puede afirmarse que a pesar de los intentos de algunos partidos políticos de montarse sobre el movimiento popular como en variadas ocasiones lo hicieron el MPD, el PCD, el FRA, etc. estos movimientos de protesta tuvieron un carácter fundamentalmente gremial y en muchos casos un nivel de espontaneidad sorprendente.

Los partidos políticos en su conjunto y más aún aquellos que tenían alguna representación política en el parlamento o en el gobierno demostraron una extraordinaria incapacidad de absorber y dirigir estos movimientos de protesta y peor aún hacer que éstos se ventilasen y resolviesen en el seno de las instituciones democráticas. Esta incapacidad de los partidos políticos y de las instituciones democráticas debe de una u otra

manera explicarse, pues definitivamente pesaron en los sucesos de fin de Octubre.

En lo que hace al gobierno central, al ejecutivo, su origen adolece indudablemente de fuerza social representativa de respaldo. Surge de la violenta muerte de su antecesor Jaime Roldós Aguilera, quien había en su turno y con su política conseguido una base social suficiente para incluso presionar al sistema político, como bien lo recuerda el célebre período de la pugna de poderes. Esta fuerza social se desvaneció con el nuevo presidente, cuyo partido político de reciente origen no tenía raigambre popular. Tampoco tiene el gobierno una base empresarial suficiente que le sustente, más aún las cámaras le miran con gran desconfianza. No tiene tampoco una fuerza parlamentaria sólida, en fin es un gobierno que surge prácticamente huérfano de respaldo, en un momento de crisis económica. De ahí que sus tímidos llamados a generar consenso caen en el vacío y pierden toda eficacia. A esto se añade indudablemente una serie de errores político-administrativos que van carcomiendo cada vez más su fuerza y su capacidad de iniciativa social, como tal vez mejor que nada lo demuestran los errores y mal cálculos del Ministro García Feraud, al que a pesar de todo se lo mantiene.

En lo que hace a la Cámara Nacional de Representantes, como lo hemos visto, su lógica se desenvuelve más en torno del juego político inmediato y principalmente en vistas a las elecciones del 84, que en torno a la dinámica social y económica. Aun más, sus iniciativas en el campo de la crisis económica, son en general tardías, poco efectivas y extremadamente cargadas hacia el sector empresarial, como lo demostró la comisión multipartidaria dirigida por Blasco Peñaherrera. Las demandas de los sectores laborales han sido, salvo en 1979, poco atendidas.

Más allá de este tipo de problemas, existen otros que explican mejor la crisis de representatividad política y tienen que ver con los mismos partidos políticos y su capacidad de canalizar las demandas de las fuerzas sociales. Esto que atañe al conjunto de partidos políticos desde la extrema derecha hasta los partidos de la izquierda revela un problema de fondo y que lleva normalmente a que las fuerzas sociales se expresen gremialmente y no a través de los partidos políticos.

Este problema central de la política ecuatoriana convierte a los par-

tidos políticos en núcleos de funcionamiento oligárquico en la gestión política, poco transparentes a la presión de las fuerzas sociales. Los partidos se vuelven eficientes para las elecciones y no para el funcionamiento democrático. Su carácter poco participativo en términos de gestión y decisión colectiva a su interior, complicado aún más por la limitada renovación de la representación política: los honorables duran 5 largos años en el parlamento, les divorcia del movimiento social. Este busca canales de expresión gremial para sus reivindicaciones, poniendo en peligro el funcionamiento democrático.

La gestión de la crisis económica es el mejor ejemplo de esta incapacidad del sistema político. La crisis económica es sufrida y gestionada en las oficinas aisladas de la Cámara, de la Presidencia o de los Ministerios, en cuyas paredes se estrella toda participación social en la gestión de la crisis. El gobierno no busca una gestión colectiva, social, democrática de la crisis económica, la asume más bien como problema tecnocrático y lo resuelve en función de las cambiantes presiones, asemejándose al bombero que apaga uno a uno múltiples incendios.

El carácter oligárquico de los partidos políticos y en definitiva de las instituciones democráticas, en el sentido de gobierno de pocos, no sólo que no logra canalizar el movimiento social, aprender de él, basarse en él, sino que impide toda dirección política sobre el movimiento. De ahí que difícilmente partido político alguno y éste es particularmente válido para la izquierda, dado el carácter clasista de sus postulados, puede absorber activamente la demanda de los sectores sociales.

Si estas hipótesis son válidas y explican el problema de la crisis de la representación política que caracteriza en el fondo a la democracia ecuatoriana, es válido pensar, que la incapacidad de las diversas instancias políticas de absorber la presión social, en un momento particularmente crítico, como el de la aguda crisis económica del país, obligue a que el movimiento social asuma un carácter eminentemente gremial y aun más se vuelva explosión social disruptiva.

V. DE LAS DRAMATICAS MEDIDAS A LA EXPLOSION SOCIAL

Clausurado el período ordinario de sesiones del Parlamento con se-

sión solemne en Guayaquil era indudable que la política nacional cambiaría totalmente de eje, volviendo a lo que era ya la preocupación anterior: la crisis económica. Esta volvió con más fuerza que antes dado el deterioro económico y la frustración generada por el parlamento. Los diarios exigían en sus editoriales soluciones acordes con la gravedad de la crisis, pues ya había pasado el derroche parlamentario.

El Presidente Hurtado consciente del cambio del eje político y tranquilizado por el fin de las interpelaciones, había anunciado en Babahoyo el 7 de Octubre, es decir en la antesala del fin del período parlamentario, dramáticas medidas para salvar la economía del país. Sucesivas reuniones de gabinete, del frente económico, de altos funcionarios del gobierno anunciaba la realidad de dichas medidas. El 13 de Octubre el Presidente Hurtado envió una serie de medidas de carácter impositivo para financiar el desfinanciado presupuesto nacional. El paquete incluía gravámenes a los vehículos, reducción de prebendas impositivas a los sectores productivos, a los cigarrillos, a la cerveza, al consumo selectivo, etc. En definitiva se perseguía financiar parte de las obligaciones fiscales, incluyendo las de la deuda externa, mediante impuestos generalizados. Los recursos, incluso si aceptados por el parlamento, eran todavía escasos.

Al día siguiente se anunció una cadena nacional de televisión en que intervendría el propio Presidente de la República y en que explicaría el conjunto de medidas económicas. El país aguardó con temor, pues nadie sabía con certeza que nuevas medidas habían imaginado. Luego de la larga espera el Presidente apareció en la pantalla y comenzó a explicar la crisis económica, el impacto de la crisis internacional, su efecto sobre la economía y las arcas fiscales, la imposibilidad de reducir el presupuesto, pues el grueso está dirigido a pagar la burocracia, justificó los proyectos de leyes impositivas en el sentido de que gravarán a los sectores más acomodados y comenzó a hablar del trigo y de la gasolina para terminar justificando la terminación del subsidio a dichos productos, que pasarían a costar 464 sucres el quintal de harina de trigo y 33 sucres la gasolina especial.

Decretadas las "dramáticas medidas" al día siguiente comenzaron los disturbios, principalmente en Guayaquil, Machala y Milagro. El Sábado se reunió el Frente Unitario de Trabajadores para discutir las medidas de protesta a tomar. El FUT había salido airoso de su huelga de 48 horas el 22 y 23 de Septiembre reflejando claramente su capacidad de convoca-

toria y aglutinamiento de los sectores populares. Esos días se había logrado paralizar la economía del país, prácticamente sin contar con el apoyo de choferes y estudiantes. Ello implicaba que cualquier decisión de huelga sería acatada multitudinariamente por los sectores populares, ante la agresión a la economía popular.

El FUT decidió una huelga, la sexta nacional, para el jueves 21 de Octubre, así como una serie de marchas y manifestaciones que se iniciaron el día Lunes 18. Además el FUT adelantó conversaciones con la Federación de Choferes del Ecuador y otros grupos populares para que participasen en los actos de protesta, que se aglutinaban en torno a una plataforma de lucha que incluía derogatoria de las medidas, alza de salarios, nacionalización de la banca, comercio exterior, austeridad en las importaciones suntuarias, congelación de precios de los productos de primera necesidad, etc. El programa parecía recoger el conjunto de reivindicaciones esgrimidas por los sectores populares urbanos.

Esto comenzó a demostrarse desde el mismo Lunes 18 y particularmente el Martes 19 de Octubre. Las manifestaciones y marchas se multiplicaron en todo el país, involucrando al conjunto de los sectores populares. Aún, los sectores laborales controlados por el gobierno como el grupo de Tenesaca—Barragán, debieron involucrarse en las medidas de protesta. El Martes más 50.000 personas desfilaron en Quito y miles de trabajadores lo hicieron en todo el país. Las manifestaciones adquirieron niveles de violencia sorprendentes, demostrando la furia del pueblo contra el gobierno, llegando incluso a apedrearse al Congreso y varios edificios gubernamentales. En las manifestaciones participaron además de los trabajadores, los barrios populares, los choferes y a su manera los campesinos, que cortaron caminos, invadieron los pueblos, destruyeron construcciones e instalaciones del gobierno.

El Miércoles el gobierno decretó el estado de emergencia nacional, que contemplaba toque de queda, intervención de las Fuerzas Armadas en la represión, prohibición de manifestaciones, militarización del transporte, etc. El Ministro de Gobierno denunciaba el carácter golpista del movimiento popular, la intervención de terroristas de diverso tipo, etc. para justificar las medidas.

El Jueves 21 la huelga con seguridad se convirtió en el mayor acto

de protesta popular registrado en los últimos treinta o cuarenta años, paralizando al país. En el ámbito urbano la huelga implicó una participación activa de los sectores populares, que enfrentaron con piedras y gritos la inusitada represión realizada por el ejército. El pueblo se tomó de hecho las calles, demostrando la fuerza de la protesta, rebasando en mucho las previsiones del FUT y de las Centrales Sindicales.

En el campo, los campesinos e indígenas participaron activamente en las protestas, pero bajo reivindicaciones y consignas diferentes a las planteadas por el FUT. La protesta combinó reivindicaciones anti—estatales y reivindicaciones anti—urbanas y particularmente contra el Capital comercial y usurero, incluyendo a los choferes. La alianza con los choferes por parte del FUT y su pedido de congelación de los precios de los bienes básicos fueron consideradas acciones anti—campesinas. Las formas de expresión de la lucha esos días incluyeron el corte de caminos, apedramiento de vehículos, destrucción de instalaciones de gobierno, toma de pueblos por parte de los indígenas y rechazo generalizado a la venta de productos. Esta especificidad de la intervención campesina en los actos de protesta, puso de manifiesto la incapacidad del FUT, como movimiento fundamentalmente urbano de nuclear al campesinado. En este sentido, parece realista postular que el movimiento social fué una explosión de los sectores populares que aprovecharon la convocatoria del FUT, para levantar el conjunto de reivindicaciones populares.

Esto se comprobaría aun más en los días siguientes, cuando pasada la explosión, el FUT quiso mantener la movilización popular en torno a las demandas más directamente obreras: alza de sueldos. El FUT había convocado para el Lunes 25 de Octubre una huelga general indefinida para lograr del gobierno y del parlamento la abolición de las dramáticas medidas, pero ésta poco a poco fue diluyéndose. Jugó sobre ello un doble tipo de factores: por un lado el reducido carácter orgánico del movimiento social y la heterogenidad de las reivindicaciones que en él se expresaron. Por otro, la fragilidad de la democracia hacía preveer que una huelga general indefinida hubiese terminado con la caída del gobierno, con lo cual el movimiento sindical no quiso comprometerse.

El movimiento social tendió pues a calmarse, más aun cuando se decretó un alza del salario mínimo, de la compensación salarial por alza de la vida y por compensación del transporte, así como un año de estabilidad

laboral. Igualmente se rebajó el precio de la gasolina especial a 30 sucres. La huelga indefinida fué finalmente descartada en base a un amplio plan de negociaciones en tornos a la gestión gubernamental en los aspectos atinentes a las reivindicaciones del FUT. El movimiento social se descomprimió por el momento, aun cuando la mayor parte de reivindicaciones permanecen latentes. En algo ayudó el largo puente vacacional hasta el 4 de Noviembre.

NUEVOS SUELDOS Y SALARIOS MINIMOS

	Salario Mínimo
Trabajadores en general	4.600
Trabajadores Pequeña Industria	3.600
Trabajadores Agrícolas Costa	3.600
Trabajadores Agrícolas Sierra	3.200
Operarios Artesanía	3.400
Servicio Doméstico	2.200

FLACSO - Biblioteca

Con posterioridad a las huelgas y marchas de fines de Octubre, los diversos sectores de la burguesía, a través de las Cámaras emprendieron una ofensiva que buscaba impedir que las medidas económicas y la negociación con el Fondo Monetario Internacional pudiesen de alguna manera afectarles. Principalmente las negociaciones giraron en torno a los mecanismos para reducir las importaciones que llevaron a varios acomodos de la política gubernamental a las exigencias de las cámaras. Igualmente, el gobierno enfrenta la discusión del precio de los bienes básicos y principalmente la leche, para lo que enfrenta una larga y desgastadora negociación con las Cámaras de Agricultura.

La ofensiva empresarial llegó a su máxima expresión (hasta el momento) con el comunicado público de la Federación de Cámaras de Industria en que arguyendo el conjunto de errores y desacuerdos imputados al gobierno se exigía la renuncia del Presidente, Vice—presidente y Presidente del Congreso. Coincidentemente la comisión multipartidaria dirigida por el diputado ultra derechista Blasco Peñaherrera comenzó a atacar la legalidad de las medidas económicas, que puede fortalecer la ofensiva del capital, en un momento en que el gobierno pierda fuerza política, ante la doble salida del Ministro Huerta Montalvo (que busca recomponer su maltrecha

candidatura presidencial) y la del Secretario General de la Administración Alfredo Negrete, quien ante la desesperación del inmovilismo presidencial busca forzar la renuncia del Ministro García, cuya gestión en gran parte ha provocado la crisis.

De esta manera, el gobierno demócrata—cristiano parece sostenerse en un hilo, en gran parte por el gobierno estadounidense que debió intervenir para asegurar el salvamento del gobierno de Hurtado.

VI. REFLEXIONES FINALES

La crisis del modelo de acumulación capitalista imperante en el país constituye el marco general sobre el que se desenvuelve la coyuntura política y social del país. Dicha crisis proviene del efecto que sobre la estructura económica tiene la desactivación del Comercio Exterior del país. Ello ha significado poner en descubierto un aparato productivo profundamente desarticulado y con contradicciones estructurales que impiden cualquier comportamiento dinámico. Su dinamismo en la década de los setenta se debió básicamente al subsidio que a través de la renta petrolera se otorgó al conjunto de sectores capitalistas, y que les permitió hacer excelentes negocios. El ningún control practicado por el Estado sobre el destino de las utilidades y por lo tanto en el nivel de reinversión, así como la ausencia de reformas estructurales, implicó que una vez pasada la bonanza petrolera, surjan con fuerza las contradicciones estructurales subyacentes al modelo.

La crisis se descargó sobre los sectores populares, a los que se les corroe su nivel de ingresos, propiciando una escalada inflacionaria a través de sucesivas devaluaciones, la supresión de subsidios al trigo y a la gasolina y a la política de "precios reales", así como las nuevas medidas impositivas. Por el contrario, se busca mantener el dinamismo de los sectores productivos fortaleciendo la política de subsidios vía principalmente el mecanismo de fondos financieros. El gobierno demócrata—cristiano busca mantenerse en lo fundamental el modelo de acumulación vigente, buscando reducir el impacto de la crisis del sector externo a través de una política restrictiva de las importaciones, esperando la reactivación de las exportaciones. Para ello cargó el peso de la crisis sobre los sectores populares.

La crisis económica genera pues un conjunto de contradicciones a nivel social, organizado en torno a las soluciones a corto y mediano plazo y obviamente al conjunto de acciones ofensivas y defensivas que las diversas fuerzas sociales desarrollan. En el campo popular el FUT paulatinamente consolida su posición como núcleo organizador. En el campo del capital, son igualmente las organizaciones gremiales las que abanderan los diversos intereses. El conflicto social tiende pues a corporativizarse ante la dificultad de ser absorbido y dirigido por los diversos partidos políticos.

Los partidos políticos y las diversas instituciones democráticas demostraron poca capacidad de canalizar los conflictos políticos y politizar la gestión de la crisis económica. Su lógica parece estar determinada casi exclusivamente en torno a los procesos electorales, mientras que su funcionamiento diario y cotidiano demuestra un comportamiento oligárquico, poco permeable a las iniciativas provenientes de la sociedad. Este fenómeno afecta en su conjunto al aspecto político partidario y a las principales instituciones democráticas, que se demuestran carentes de representatividad política. Su falta de modernidad, de transparencia a la dinámica social y por ende su poca dirección sobre ella, provoca la corporativización del conflicto social y pone en permanente peligro al funcionamiento democrático.

En lo que hace al FUT su papel aglutinador del conjunto de los sectores populares en función de dirigir la protesta social, demostró varios problemas en el momento de consolidar su papel dirigente. Esto tuvo que ver tanto con errores tácticos: llamado a la huelga indefinida, alianza con los choferes, etc. como problemas de fondo tales como alienación del movimiento campesino, primado del interés obrero sobre el de los campesinos y pobladores, etc. Estos llevaron a que finalmente el movimiento popular se exprese vía una explosión social, que como movimiento orgánico.

Si bien son previsibles nuevas medidas contra el campo popular, construir gremialmente el movimiento popular requiere de un proceso de auto-crítica, en que los sectores populares construyan una plataforma de lucha capaz de afianzar una alianza sólida, con vocación ofensiva. En este ámbito parece fundamental repensar el tipo de alianza con los campesinos del país, estos participaron activamente en la protesta social, pero lo hicieron

en el marco de sus propias reivindicaciones.

Por otro lado, el conjunto de partidos identificados con las reivindicaciones de los sectores populares, incluyendo en ello los partidos marxistas y social—demócratas manifestaron dificultades estructurales en absorber y dirigir el movimiento social. Tarea fundamental es la de construir una opción política que absorva orgánicamente al movimiento social y le de dirección, apuntando con ello a las transformaciones estructurales que requiere el país. Ello implica en el corto y mediano plazo conferir al estado un papel determinante en la rectoría de la economía.

El conflicto social al no canalizarse políticamente debilita el proceso democrático. Los partidos políticos al constituirse como organismos oligárquicos, no actúan como el necesario filtro de las presiones sociales. Son en sentido estricto maquinaria electorales de tipo tradicional. La consolidación de la democracia en el país parece depender de la modernización de la estructura política partidaria, y de la institucionalidad democrática. Esto parece implicar en el corto plazo, la necesidad de politizar la gestión de la crisis económica, en el sentido de incorporar a las fuerzas sociales y políticas a la discusión y decisión de las medidas económicas y discutir la modalidad de construcción de la democracia.

La construcción política de izquierda es para el movimiento popular su mayor desafío a corto plazo. Su dificultad no solo que derechizó el escenario político, sino que en última instancia resquebraja la posibilidad democrática.